

La hija del rey de Egipto

Georg Ebers

1881



Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

LA HIJA DEL REY DE EGIPTO, LA NOVELA HISTÓRICA EN EL SIGLO XIX

La novela histórica como subgénero narrativo surge en el siglo XIX en torno al movimiento cultural del Romanticismo, desarrollándose éste plenamente en los siguientes siglos. Su principal característica en la literatura es que trata de desarrollar un argumento de ficción sobre una serie de acontecimientos históricos reales teniendo como protagonista o protagonistas a algunos personajes reales y ficticios.

Según el crítico literario húngaro George Lukács (1895-1971) este tipo de novela se contextualiza a principios del siglo XIX como consecuencia de las circunstancias sociales vividas tras el declive del imperio napoleónico en 1815, y cuyo pionero sería el escritor escocés Walter Scott, autor de la novela *Waverley* (1814), ambientada en la Rebelión jacobita de 1745, que tiene como tema principal la historia de Escocia, y narra las guerras entre escoceses e ingleses en la década de los años 40 del siglo XVIII, basándose en escenarios y costumbres reales del país. La llegada de la novela histórica con Scott modifica el vínculo entre historia y ficción con influencias de otros géneros como el romance medieval, la novela socialrealista, el costumbrismo o la tradición cervantina.



Walter Scott

Para su producción literaria Scott utilizaría recursos retóricos empleados también por los historiadores en publicaciones de enfoque más empírico, apoyadas en fuentes documentales e investigaciones de divulgación científica. En sí misma la estructura de la novela histórica se basaría en la transcripción de documentos, otorgándole así carácter verídico a la historia narrada. Tras sus pasos otros escritores imitarán este estilo literario a través de novelas ambientadas en pasados remotos. En el ámbito de las artes, según Scott y MacKenzie, el término hace referencia a la adaptación y utilización en Occidente de lo que se consideran expresiones culturales y estéticas características del Oriente Próximo y Asia, las cuales se hicieron populares a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, incluidas la arquitectura y la indumentaria. Por regla general, hasta la mitad del siglo XVIII los orientalistas fueron eruditos bíblicos y

conocedores de lenguas semíticas, pero es especialmente en el siglo XIX cuando, según Scott, el orientalismo florece como una parte del movimiento romántico europeo en la literatura, la pintura, la música, la ópera y la danza¹⁸, que convive junto con la Egiptomanía y la Egiptología, que no deben confundirse por tratarse de áreas de conocimiento con objetivos diferentes.

Antes de que llegase a desarrollarse plenamente el movimiento del Romanticismo en la literatura, la ficción estaría en crisis. El Neoclasicismo del siglo XVIII basado en el respeto a la verdad histórica y fáctica; y el avance de la historiografía como ciencia hasta entonces facilita el conocimiento de la historicidad de lo narrado, cuestionándose la falta de historiografía en la ausencia de detalles históricos. A mediados del siglo XIX la naturaleza de la novela histórica se mueve entre el exceso de documentación y la abundancia de ficción reflejadas en las obras de autores como Flaubert o Dumas, lo que llevaba a tener fallos en el contenido histórico de las mismas y se presenta la tendencia hacia el realismo y naturalismo.

La predilección hacia el realismo de principios del siglo XIX pondrá su granito de arena en la novela histórica siguiendo el método histórico del historiador alemán Ranke que rechaza el estilo romántico de Scott. El realismo característico de las novelas históricas que se desarrollan en adelante tratan de crear una ilusión de realidad en torno a un mundo ficticio basado en acontecimientos que exaltan el acontecer de los hechos coetáneos a la vida de los mismos autores en muchos casos. En España tenemos un claro ejemplo de novela histórica, arquetipo de la tendencia realista española a través del gran Benito Pérez Galdós en los *Episodios Nacionales*.

“Noé Jitrik confirma que este tipo de novela es consecuencia de transformaciones políticas y sociales que en situaciones de crisis estimulan al imaginario en la búsqueda del restablecimiento de un equilibrio; de ahí que en el siglo XIX en la búsqueda de identidad los individuos buscan respuestas en el pasado. Este teórico de la literatura concluye que: “La novela histórica no representa pasivamente sino que intenta dirigir la representación hacia alguna parte, es teleológica y sus finalidades son de diverso orden [...] pero todas estas finalidades serían accesorios subordinados a una finalidad más mayor y más amplia [...] el acercamiento a una identidad o la comprensión de una identidad”. Para este crítico literario los precedentes de este género se encontrarían en los textos de historiadores griegos y latinos, aunque el fin de su producción no fuese literaria plenamente sino pedagógica”

A finales del siglo XIX se llega a una ruptura con el realismo y el naturalismo y de nuevo se vuelve a tender hacia la temática del pasado lejano con un fin de carácter exótico y aventurero. Es precisamente que este afán por la aventura pone de moda en el siglo XIX el exotismo arqueológico, popularizándose los temas relacionados con las culturas de la antigüedad, promoviendo investigaciones arqueológicas y la divulgación de éstas por nuevos eruditos y expertos que lo propagan a través del arte y las diversas manifestaciones culturales.

En la literatura se revela este sincronismo entre arte y ciencia, un sistema de fuentes documentales y materiales que dota al escritor de detalles en los que ambientar la obra. Reconstruir el pasado dando ese toque de exotismo basado en la realidad contextual que atrae hacia la dramatización de la historia. Según Mélida, <<ese tipo de literatura, fiel a la meta de deleitar enseñando, encuentra poderosa ayuda en la arqueología, que ha desenterrado las ruinas de los antiguos templos y palacios, explorando tumbas, examinando símbolos e inscripciones, estudiando los caracteres distintos de las obras de arte, y ha puesto de manifiesto la antigüedad>>.

Egipto como referente de culturas del mundo antiguo seduce con sus misterios y se populariza cuando la arqueología comienza a acercar al mundo sus más sagrados secretos. El embrujo de su simbolismo y sus colosales manifestaciones a todos los niveles propagan entre los europeos el gusto por esta civilización de miles de años exhibiendo y apropiándose de diversas maneras de la tradición y la cultura de esta fértil tierra bendecida por dioses.

Entre los autores que propagan la moda de Egipto en Europa, cabe añadir, entre otros, al novelista inglés William Makepeace Thackeray (1811-1863) que escribió el diario *Notes of a Journey from Cornhill to Grand Cairo* (1847); los relatos y experiencias de Amelia Ann Blanford Edwards (1831-1892) en *A Thousand Miles up the Nile* (1877) y *Pharaohs, Fellahs and Explorers* (1891)²⁸; y al alemán Georg Moritz Ebers (1837-1898)²⁹ y su célebre *Eine aegyptische Königstochter* (1864), que fue traducida a 16 idiomas y vendió 400.000 ejemplares.



Publicaciones de Georg Ebers pertenecientes a la colección del Real Casino de Tenerife

Georg Ebers

Georg Moritz Ebers (1 de marzo de 1837, Berlín- 7 de agosto de 1898, Tutzing, Baviera), estudió la segunda enseñanza en el Instituto de Quedlimburgo, y en 1856 empezó los cursos de derecho en la Universidad de Göttinga y lenguas orientales arqueología en Berlín.

En 1858, con la idea de escribir la presente novela, emprendió sus estudios egiptológicos en Berlín bajo la dirección de Lepsius y Brugsh, recorriendo después los principales museos alemanes. Dio esta su primera obra al público en 1864, y de entonces datan su fama y la serie no interrumpida de sus publicaciones científicas y de ficción de las que fue autor. Profesor libre de la Universidad de Jena desde 1865, emprende en 1869 un viaje científico a España, norte de África, Egipto y Arabia, y a su regreso en 1870 es nombrado catedrático en Leipzig desde donde realizó dos viajes científicos a Egipto. Su primer trabajo de importancia, *Ägypten und die Bücher Moses*, (*Egipto y los libros de Moisés*) apareció publicado en 1867-1868.

Dos años después vuelve a Egipto, y como a fruto de sus investigaciones lleva a su patria el Papiro Egipcio, que toma el nombre de Ebers, y que comprende el tratado de medicina más antiguo que se conoce. Se conserva este documento en la Universidad de Leipzig, de la que en 1875 fue nombrado catedrático numerario. En 1874 editó y mostró el Papiro Ebers, que había descubierto en Tebas. El papiro Ebers es el primer papiro médico conocido. La historia de su descubrimiento se debe a Georg Ebers (1837-1898), egiptólogo alemán, que lo compró a un comerciante egipcio que le ofreció diversos objetos del mercado clandestino de antigüedades egipcias. Contó haberlo hallado en Tebas en 1862, entre las piernas de una momia. Ebers se dio cuenta, enseguida, de estar ante la presencia de un documento de gran valor. Así mismo, el comerciante egipcio tenía constancia de ello, ya que pedía por él una fuerte suma de dinero. Herr Gunther, compatriota suyo, allanó las dificultades económicas y días después, Ebers depositaba este papiro en la Universidad de Leipzig. Es el más grande documento médico que nos ha llegado desde el Antiguo Egipto, se trata de una recopilación de copias de textos más antiguos.



Ebers fue de los primeros en popularizar la tradición egipcia mediante las novelas históricas. *Eine ägyptische Königstochter* (*Una princesa egipcia*) se publicó en 1864 y alcanzó un gran éxito.

La presente obra publicada y traducida al español por la Biblioteca "Arte y Letras" es entre las de Ebers la que alcanzó mayor éxito mercantil y más ruido hizo entre los críticos. A pesar de las protestas de los ultra-naturalistas alemanes y franceses *Eine aegyptische Königstochter* o *"Una hija de rey egipcia"* se publicó de 1864 a 1876 hasta en seis ediciones y traducida a todas las lenguas en toda Europa. En cada edición el corrigió y mejoró de nuevo los elementos de su obra. Orientalista entendido y de gran renombre, comprende en ella un cuadro completo de la civilización egipcia y persa en

la época de la decadencia de Egipto y de la conquista de este país por Kambises. La colección de la biblioteca << Arte y Letras>> comienza su andadura en 1881 y su primer editor es Enric Domenech, aunque en la portada de los primeros volúmenes solo conste << Administración: Ausias March, 95>> y en la contraportada << Tipo-Lit.de C. Verdaguer>> que es el impresor hasta mayo de 1882. Domenech y Verdaguer publican siete volúmenes en el año de 1881, entre los que se encuentra la presente obra.

Ebers escribió con éxito otras varias obras del mismo género: Uarda, novela egipcia de la época de la esclavitud israelita; Homo sum, con asuntos de la vida de los primeros Hermitas en el desierto entre los restos de la civilización pagana; Die Schwestern (Las hermanas) escenas de la vida monástica egipcia en la antigüedad y Der Kaiser (el emperador). Como autor a científico Ebers estuvo muy reputado. En este género son sus obras: Disquisitiones de dynastia vicésima sexta regum aegytorum (Berlin 1865); Egipto y los libros de Moisés (Leipzig 1868); Por Gosen hasta el Sinaí (Leipzig 1872); El sistema de escritura de los antiguos egipcios (2^a ed., Berlin 1875); Papyrus Ebers (Leipzig 1875) y la publicación ilustrada Egipto en imagen y palabra (Aegypten in Bild un Wort. 2 t. Stuttgart 1879-1880). Estos libros contribuyeron en gran medida a familiarizar al público con los descubrimientos de los egiptólogos. Ebers también escribió obras de ficción histórica ambientadas en otras épocas, especialmente el siglo XVI: *Die Frau Bürgermeisterin*, (La alcaldesa) (1882); *Die Gred*, (1887)—que, sin embargo, no alcanzarían el éxito de la serie sobre el antiguo Egipto.



Papiro de Ebers

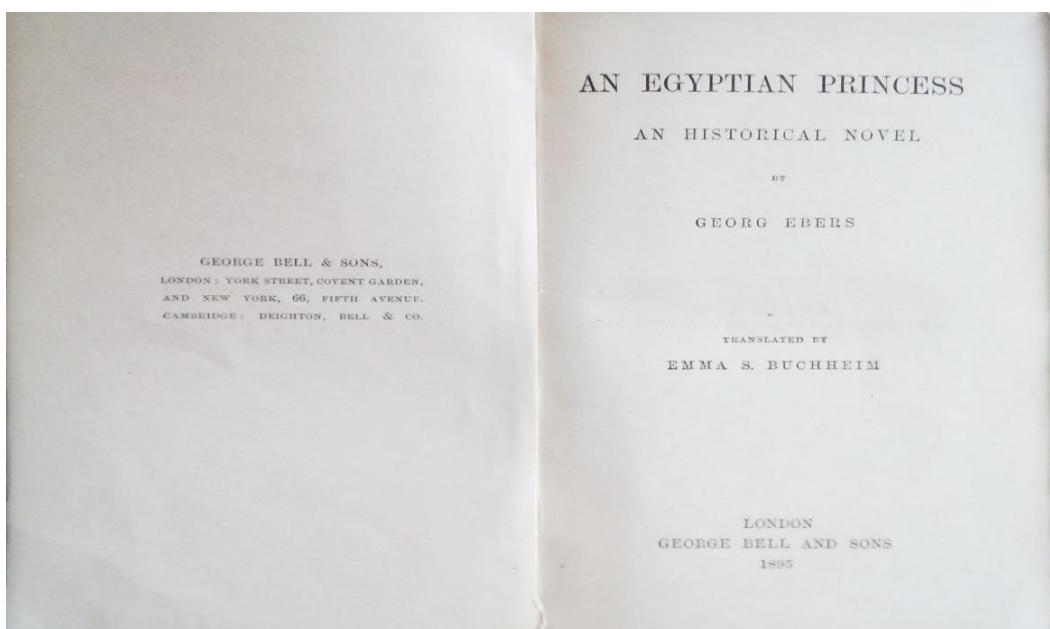
El resto de su obra incluye un trabajo descriptivo sobre Egipto: *Aegypten in Wort und Bild*, (*Egipto en palabras e imágenes*) (1880), una guía de Egipto (1886) y una biografía (1885) de su antiguo profesor, el Egiptólogo Karl Richard Lepsius. Su estado de salud le llevó a retirarse en 1889 de su puesto en Leipzig.

Las *Gesammelte Werke* (*Obras completas*) de Ebers se publicaron en 25 volúmenes en Stuttgart (1893–1895). Muchos de sus libros se han traducido al inglés.

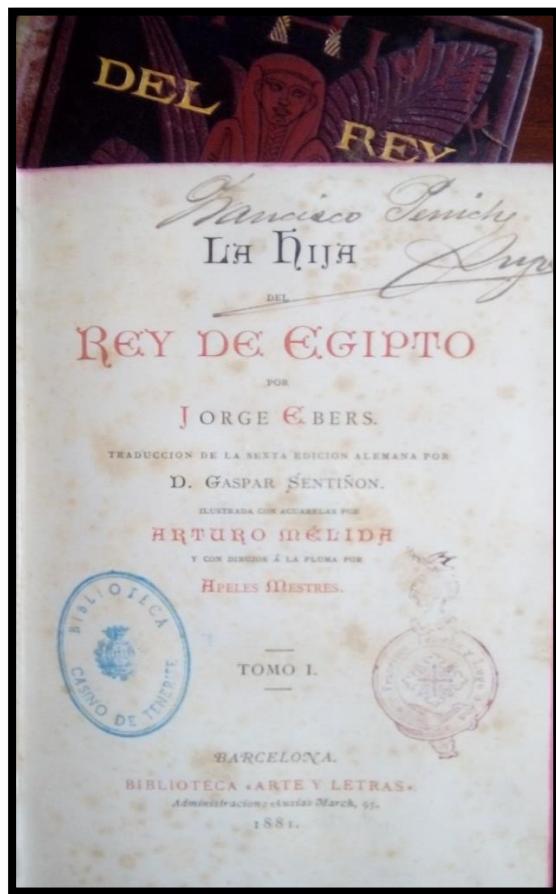
Ebers ha levantado la novela histórica transformada en novela arqueológica. Ebers, Freitag, Scheffel, Elliot, Flaubert, tomaron se inspiraron en la escuela naturalista expresando el detalle por el detalle, recogiéndose elementos para la novela moderna en las escenas y objetos, en las crónicas de los tribunales o en la gacetilla de los diarios, por igual, aunque más costoso procedimiento, recoge la novela arqueológica por sus motivos en los bajos relieves o entallados de los monumentos, en los escaparates de los museos, en las inscripciones cuneiformes o jeroglíficas, y en las crónicas o en los archivos.

La hija del Rey de Egipto atrajo la atención de la escuela ultra-naturalista en particular. Uno de los apóstoles de esta, Mr. Jules Soury, hizo un resumen de ésta en *Revue des deux Mondes*, terminando con la demanda de la abolición inmediata de la novela histórica y del drama y la novela con fin moral.

La novela de Ebers encierra una parte del escenario en el que se desarrolla la historia (el paisaje, la vegetación, los monumentos, los muebles, los trajes, las costumbres). Los detalles hacen más rico y bello el cuadro de estas civilizaciones. Arturo Mélida y Apeles Mestres en las ilustraciones de esta edición hacen resaltar estos caracteres sujetando sus trazos de ordinario espontáneos y elegantes, a la rígida fijeza del estilo de aquella época. Los diálogos están salpicados de datos arqueológicos que desvirtúan los bellos detalles que encierran y dificultan el que el lector se abandone a su giro y a las impresiones que de otro mundo despertarían. Los personajes se le hacen simpáticos, la acción se sigue con interés y la impresión que deja la lectura es agradable y duradera.



An Egyptian Princess. Georg Ebers. 1895. George Bell and sons



ⁱ (Lukacs, George, La novela histórica, Consejo Superior de Cultura, El Cairo, 2005, pp.11-29 [traducción: Saleh Guad El Kazem])

ⁱⁱ (Jitrik, Noé: Historia e imaginación literaria. La posibilidad de un género, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, pp. 17-21)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Cotoner Cerdó, L. (2002). La biblioteca <<Arte y letras>>, primera aproximación.

Rodríguez Badiola, M^a I. Apuntes sobre el papiro Ebers Boletín de la Asociación Española de Egiptología, ISSN 1131-6780, Nº 7, 1997, págs. 43-56

Cotoner Cerdó, L. La estética del antiguo Egipto en las artes escénicas europeas. El Egipto bíblico y la novela oriental entre 1725 y 1992: 49 títulos y versiones. BAEDE, Boletín de la Asociación Española de Egiptología, núm. 26, 2017, págs. 111-142, ISSN: 1331-6780

Litvak, L. (1986). Exotismo arqueológico en la literatura de fines del siglo XIX: 1880-1895. *Anales de Literatura Española*, 0(4), 183-195.

Ebers, Georg (1881). La hija del rey de Egipto. Traducción de la sexta edición alemana por D. Gaspar Sentiñón. Tomo I y II. Biblioteca <<Arte y Letras>>. Barcelona, Administración : Ausias March

Wikipedia.